

DUODÉCIMA RELACION.

De las victorias y prósperos sucesos de Nezahualcoyotl hasta la restauración de la Monarquía Texcucana y muerte del tirano Maatla.

Los Mexicanos en todo este tiempo, desde la muerte de Chimalpopoca habían pasado grandes trabajos y persecuciones del tirano Maatla, llevándole demasiados tributos y tales, que sus fuerzas ni buenos ingenios no era posible sobrellevarlo, y llegó á tanto que le llevaban por el agua jardines con todos géneros de verduras y flores, patos y garzas, unos con sus pollos y otros con sus huevos echados, y así de otras aves laguneras; y no obstante todo esto había querido forzar á la mujer legítima de Izcchuatzin 2 muchas veces, todo por (dar ocasión á) que viniesen á un rompimiento para acabar de destruir á todos los Mexicanos; los cuales viéndose con tan demasiados trabajos y vituperios, entraron en consejo todos los Señores, capitanes y gente ilustre y acordaron de confederarse con Nezahualcoyotzin,

1 Las noticias históricas que siguen no son menos interesantes y preciosas que las precedentes, pues ya se ha visto, en el final de éstas, que su compilador dice haberlas sacado—de otras historias y Relaciones—por supuesto muy antiguas, pues Ixtlilxuchitl escribía las suyas en los primeros años del siglo XVII. Debo advertir sin embargo que la noticia que copio no tiene título ni epígrafe alguno en el original, pues sigue inmediatamente á la precedente. Yo le he dado el de 12ª Relación en obsequio del mejor orden y regularidad de la obra.—R.

2 Itzcoatl.

legítimo sucesor, así porque venía también sobre ellos y estaban declarados por traidores contra su padre el Rey *Ixtlilxochitl*, como por otras muchas razones que acerca de esto se hallaron, y así acordaron de enviarle sus embajadores, y enviaran á *Moteczuma*, su primo, legítimo sucesor del reino de México y á otros dos caballeros, el uno llamado *Totopilatl* y el otro *Telpox*, embajadores de los Reyes *Ixcuatzin* de Tenuchtitlan y *Cuauhtlahuatzin* de Tlatelulco, porque á esta ocasión sucedió, que demás de todo lo referido, los tenía cercados y para acabarlos de destruir con grandes guerras, defendiéndose los Mexicanos valerosamente. Fueron los embajadores para *Aculhuacan* con toda brevedad, en donde fueron presos por los de las fronteras, y por ser tan grandes Señores no los mataron, sino que los llevaron delante de *Nezahualcoyotl*, porque estaban declarados por sus enemigos y traidores contra el Estado Texcucano.

Visto por *Nezahualcoyotl* á los embajadores, que el uno era su primo hermano y los otros sus deudos muy cercanos, los mandó soltar y hizo muchas mercedes, y les mandó dijieran su embajada. Ellos dijeron á lo que venían y cómo los Reyes y Señores y República Mexicana (le suplicaban) les perdonase en lo que le habían ofendido á él y á sus padres y deudos, que no habían tenido ellos la culpa, sino los Reyes tiranos Tepanecas, dando otras muchas disculpas y justificando su causa, y que ellos se ofrecían de ayudarle en todo lo que les ocupase y mandase, y que fuese á socorrerlos con su ejército con brevedad, porque estaban en punto de perderse todos, y que era ya tiempo para ir sobre el tirano, y en buena ocasión estando ellos libres. Ultimamente, otras muchas razones le dijeron, no con pocas lágrimas, de lo cual se enterneció mucho y le dió pena de saber que sus tíos y deudos padeciesen tantos trabajos y persecuciones, dando crédito de todo por la calidad de las personas, como se los dijo á ellos propios, porque si fueran otros de menor calidad les mandara quitar las vidas. Al tiempo que llegaron andaba *Nezahualcoyotl* muy ocupado en el campo

donde estaba alojado su ejército dando orden para ir sobre los Tepanecas.

Y luego mandó á su primo y á *Ixtelpox*¹ con *Cuauhtlehuantzin* fuesen á *Chalco* y dijesen á *Tozitecuhtli*, Señor de allí, enviase con toda brevedad la gente de guerra que le había prometido, porque ya era tiempo, y que le dijesen la embajada que enviaban los Mexicanos, dejando á *Totopilatl* como por vía de rehenes. (Los otros embajadores se pusieron en camino para mejor facilitar el éxito de su encargo, y) llegados á *Chalco* (luego) fueron presos y puestos en unas jaulas y en guarda de un hermano del Señor, porque eran Mexicanos y enemigos de *Nezahualcoyotl*, no dando crédito á todo lo que decían. Dice *D. Alonso Avayaca* en su historia, que fué avisado *Nezahualcoyotl* de esto y luego envió otros mensajeros, mandando que luego los soltaran, y así los soltó; (pero que también inmediatamente) envió á decir á *Nezahualcoyotl* que no le quería ayudar en cosa ninguna, pues había hecho paces con los Mexicanos sus notorios enemigos y traidores contra su padre. En las pinturas y otras Relaciones se halla y parece que el Señor de *Chalco*, viendo que *Nezahualcoyotzin* había hecho amistad con los Mexicanos, recibió mucha pena y mandó prenderlos y ponerlos en cobro, dándoselos á guardar á un hermano suyo, y que avisó á *Maxtla* de todo lo que había, enviándole á decir (preguntándole ó consultándole) qué era lo que mandaba hiciese de ellos y (protestándole) que él ya no ayudaría á *Nezahualcoyotzin*, sino que antes sería contra él y volvería por las causas de los Tepanecas. El Rey *Maxtla* le respondió con gran soberbia y afrentosas palabras que era un tal, que no pensase que lo había de engañar por allí, que él lo castigaría con las armas y que soltara los presos; los cuales luego aquella noche el caballero que los guardaba, teniendo lástima de ellos, los soltó y mandó se fuesen con todo el secreto posible, porque no fuesen vistos. Llegados los mensajeros y oída por *Tozitecuhtl*

¹ Antes le llama *Telpox*.

la descomedida respuesta (de *Maxtla*) mandó soltar los presos y traerlos ante sí. El hermano le dijo cómo ya se habían huido, el cual viendo esto le pesó, y luego por la posta envió otros mensajeros á *Nezahualcoyotl*, enviándole á decir que le perdonase, que ya él juntaba á gran priesa su gente para ayudarle en todo lo que fuese servido.

Los embajadores que habían escapado caminaron toda aquella noche y al amanecer estaban ya en Texcuco y contaron todo lo que les había sucedido, de lo cual recibió notable pena *Nezahualcoyotzin*. Luego de allí á pocas horas llegaron los mensajeros del Señor de *Chalco*, los cuales dada su razón, les respondió *Nezahualcoyotl* muy enojado, que no quería su ayuda, sino que antes él iría sobre *Chalco* y con las armas le mostraría su valor y el término que se le debía á él y á todas sus cosas, la cual respuesta fué causa para que el Señor de *Chalco* se declarase luego por enemigo de *Nezahualcoyotl*; y puso sus fronteras hacia la parte de Texcuco, mandando que á ninguno de los Aculhuas dejasen entrar ni contratar en sus tierras, pena de la vida al uno y al otro, de lo cual costó muchas vidas y de lo mejor de México y de Texcuco, porque era el más poderoso Señor que había.

Nezahualcoyotzin se daba priesa en juntar su ejército y las demás cosas necesarias para la guerra, pues aunque tenía alojados muchos soldados cerca de la ciudad, (todavía) eran pocos por la grandeza y poder grande que tenía el Tirano, y así él iba apercibiendo sus gentes. Iban llegando muchos soldados de diversas naciones remotas, y así como llegó su primo (*Moteczuma*) con la embajada, envió á los otros dos sus compañeros á México con la resolución de su embajada, enviándoles á decir cómo de allí á tres días estaría en México, quedando solo *Moteczuma* en *Texcuco*; ¹ y dieron la respuesta de su emba-

¹ En toda esta Relación se usa en el manuscrito la ortografía *Tezcucuo*; pero aun cuando es correcta según la pronunciación acolhua, para evitar diferencias, he creído conveniente seguir empleando la mexicana *Texcuco*.

da, de lo cual se holgaron y animaron mucho los *Mexicanos*, porque ya se tenían por perdidos.

A esta ocasión el Tirano, demás de los agravios referidos, había enviado su grueso ejército sobre *Mexico* y declarado á los *Mexicanos* por sus enemigos, porque tuvo noticia de la confederación y trato con *Nezahualcoyotzin*, y puso sus fronteras haciendo unas casas fuertes y albarradas, para que si sus enemigos no se pudiesen vencer en un día ó días, se acogiesen de noche (sus tropas) á estos lugares. Los *Mexicanos* hacían lo propio en el peltrechar á su Ciudad y apercibir sus soldados, y así una madrugada entendiendo los *Tepanecas* que estaban muy descuidados, dieron sobre ellos; más luego les salieron al encuentro, casi cerca de los muros de la Ciudad, en donde tuvieron una cruel batalla, muriendo de ambas partes mucha gente, hasta que la noche los departió. ¹

Viendo esto el Rey *Izcohuatzin* y *Cuauhtlatohuatzin*, enviaron otra vez otros mensajeros para dar aviso á *Nezahualcoyotl* de todo lo que les había sucedido y (pidiéndole) que viniese con brevedad porque se temía que serían perdidos si no les socorría con brevedad. *Nezahualcoyotzin* entretanto que sucedían estas cosas, había enviado cuatro mensajeros al Señor de *Huexutla*, á quien había encargado la gente de todos los lugares de aquel lado los juntase para que los trajese, que ya él estaba apercibido y de camino para *Mexico*. Fueron por mensajeros *Xiconacatzin*, hermano de *Nezahualcoyotzin*, y otros tres principales; y llegados que fueron y oída su embajada por el Señor de *Huexutla*, la respuesta fué mandarlos hacer pedazos en la plaza de la Ciudad, después de haberles dicho que ellos no querían ir contra los *Tepanecas*, que eran sus amigos, puesto que *Nezahualcoyotl* tenía amistad con los *Mexicanos*. Esta crueldad

¹ Al anotar la Historia Chichimeca, haremos notar la diferencia que hay sobre el modo de considerar esta guerra, entre el historiador texcocano y los cronistas mexicanos. Esto es importante, porque de estos sucesos dependió el nuevo modo de ser político y social de los pueblos del Anahuac, tal como lo encontraron los españoles.

y poco miramiento de este Señor, fué porque le pesó mucho cuando tuvo noticia que *Nezahualcoyotzin* había hecho amistad con los *Mexicanos*, y atrevióse, por tener mucha gente apercebida para sí y no para su Señor, para lo que le sucediese.

Al tiempo que (*Nezahualcoyotl*) supo esto, acababan de llegar los mensajeros de *Mexico* á gran priesa, dándole razón de su mensaje y que se partiera luego; y por otra parte su primo (*Moteczuma*) hacía lo propio; de suerte que sintió mucho esta vergüenza y caso atroz, (aunque) no tuvo lugar para castigarlo dejándolo para después para más espacio; y con tanto se partieron con todo el ejército de más de *cuatrocientas mil*¹ personas por la Laguna en canoas y otros por el camino de *Iztapalapan*; de suerte que otro día de mañana vieron venir por agua y por tierra los *Tepanecas*, muchísima multitud de soldados, de lo cual recibieron grandísima tristeza y avisaron á su Rey para que se diese priesa de juntar toda la gente que pudiese; y así teniendo noticia de esto, envió á apercebir á los Reyes y Señores que le habían dado palabra de ayudarle, para que con toda brevedad la enviasen, encareciéndoles la necesidad en que estaban y prometiéndoles muchas mercedes; y estaba la tierra tal y tan revuelta, que unos prometían y otros se hacían sordos; (de suerte) que fué de muy poco efecto la ida de los mensajeros, aunque algunos Reyes y Señores cercanos, con toda diligencia le enviaron gentes y todo lo necesario, como era el de *Xuchimilco*, *Tlacopan* y otras partes.

Nezahualcoyotl se desembarcó en *Tlatchulco* en donde le salieron (á recibir) su tío el Rey *Izcohuatzin* y *Cuauhtlatohuatzin* con toda la gente ilustre de la Ciudad y haciéndose muchos cumplimientos; y queriéndole llevar en medio sus tíos, no quiso sino que tomó en medio á su tío el Rey y él (se puso) á la parte derecha y *Cuauhtlatohuatzin* á la siniestra, y fueron dere-

¹ Es muy común en nuestros historiadores hablar de ejércitos de cientos de miles de hombres. Si se estudia la corta extensión de los Señoríos, así como la de sus principales ciudades, y se calcula el número de habitantes que podían tener, se verá que tales cifras son exageradas en extremo.

chos á los Palacios de *Izcohuatzin*, en donde fueron regalados y servidos, y en este día dieron orden de aderezar y componer los ejércitos, repartiéndolos en tres partes, y los *Mexicanos* dieron otros *cient mil* soldados de guerra y todo lo necesario. Tomó (el Príncipe) para sí *doscientos mil* soldados de la nación *Chichimeca*, y les mandó que todos llevasen armas blancas y llanas sin plumería. Otros *doscientos mil* (dió) á su tío el Rey *Izcohuatzin*; otros *cientos y tantos mil* á su primo *Moteczuma*, y dióles orden de lo que habían de hacer, porque otro día de mañana, antes del alba, habían de ir sobre sus enemigos, tomando *Nezahualcoyotzin* hacia la parte de *Tenuchtitlan*,¹ y *Izcohuatzin* su tío, hacia las fronteras y casas fuertes que los *Tepanecas* tenían hechas, y su primo *Moteczuma* hacia *Tlacopan*. dejando la ciudad con gente de guerra y guardas hacia la parte de *Xuchimilco*, *Culhuacan* y otras partes, porque eran amigos de la parte del Tirano; y así llegado el día, antes que amaneciese, se puso *Nezahualcoyotl* las armas que solían ser de sus antepasados, para que fuese conocido de sus vasallos, y lo mismo hizo el Rey *Izcohuatzin* y *Moteczuma*, y despidióse de ellos, dejándoles dicho, que cuando viesen encender una llama de fuego en el cerro de *Cuauhtepetl*, que es hacia el cerro de *Nuestra Señora de Guadalupe*, acudiesen todos con gran ímpetu, que lo mismo haría él con los suyos dando principio á la batalla; y así fué que ya su ejército estaba cerca lo más de él en el campo y faldas de la sierra llamada *Cuauhtepetl*.

Los Capitanes y Señores murmuraban de él en ver que los Señores de *Mexico* habían puesto muy bizarramente á todos los Señores y Capitanes que les cupo, y ellos que eran muy valerosos y todos de lo mejor de la tierra (iban) con armas blancas. Corridos de esto, no lo decían tan en secreto que no

¹ No concuerda la dirección hacia Tenochtitlan, con marchar por el cerro de Cuauhtepetl por la sierra del Tepeyac, hoy Guadalupe. La verdad es que los mexicanos marcharon sobre los tepanecas por la calzada que unía á México con Atzacotalco, y Nezahualcoyotl subió de la otra parte del lago por la sierra del Tepeyac, para caer sobre el flanco del enemigo. Llama la atención táctica y estrategia tan adelantadas en aquellos pueblos.

lo oyera *Nezahualcoyotzin*, el cual viendo esto los consoló diciéndoles que parecían jazmines en los campos y faldas del cerro *Cuauhtepetl*, que por haber romance de ello no se declara más, de que dándoles á entender la causa de que su Señor los trataba de este modo, se consolaron y hecha la seña dieron sobre sus enemigos, en donde tuvieron éste y otros *ciento catorce días* grandes y crueles batallas, muriendo de ambas partes (mucha cantidad de gente) con grandísimas crueldades y otras cosas señaladas que sería largo de contar por Relación de todo. Al fin de estos días después de haber ganado las fronteras y casas fuertes, con otros muchos lugares, fueron entrando por la Ciudad de *Azcaputzalco*, siendo el primero *Nezahualcoyotzin* con su ejército, asolando casas y derribando y quemando los templos que hallaban por delante; y entrando *Nezahualcoyotl* por la ciudad, los grandes de *Azcaputzalco*, viendo su perdición, fueron tras de su Rey, que se iba á esconder en su *Temazcal* que estaba en un jardín, que es un baño; y con grande vituperio lo llevaron casi arrastrando delante de *Nezahualcoyotzin*, diciéndole que allí estaba para que hiciese su Alteza lo que fuese servido de él; que si no fuera por él y sus pasados, que siempre habían sido amigos de tiranías, no hubiera habido tantas muertes de guerras y padecido las Repúblicas. Estas y otras muchas razones dijeron á *Nezahualcoyotzin*, el cual mandó luego hacer en medio de la plaza un cadalso grande, en donde lo sentenció y mató por su mano; sacándole el corazón y la sangre de él derramándola por cuatro partes, y al cuerpo mandó le hicieran las honras y entierro con toda solemnidad como á tal Señor le convenía. Hallando todos, Reyes, Señores, soldados y gente común en esta ocasión de su muerte, pidiéndoles *Nezahualcoyotzin* la justificación de esta causa, después de haber tratado con él muchas cosas, el cual él propio confesó merecerlo por las causas atrás referidas.¹

¹ Por lo defectuoso de la locución y quizá aun lo trunco del pasaje, no se comprende si el autor quiso decir que la justicia de la ejecución fué reconocida por *Maxtla* ó por sus Magnates.—R.

Después de haber hecho todo esto, comenzaron los ejércitos á proseguir la destrucción de la ciudad. Mandó que de allí adelante no fuese sino un lugar donde se vendiesen esclavos, por ignominia suya, y luego después de haberla destruído, fueron sobre *Tenayuca* y *Tepanohuayan*: (allí) hicieron lo propio y (prosiguiendo) á *Tultitlan*, *Cuauhtitlan* y *Xaltocan*, y en otras provincias, pueblos y lugares sujetos á este reino, y dado orden á sus fronteras que pusieran hacia aquel lado y revolvieran sobre *Tacuba* (en donde) también hubo grandísima resistencia, como en las demás partes, aunque luego fué vencida; y luego (pasaron) á *Coyohuacan* y *Culhuacan*, en donde (se detuvieron) y no quisieron pasar más adelante por este año, (dejándolo) hasta el siguiente; ocupándose en estas cosas algunos meses y lo restante de él en rehacer su ejército. Hicieron muchas y muy solemnes fiestas á sus dioses y sacrificaron algunas personas graves y señaladas, según los ritos y costumbres Mexicana y Tulteca. Quisieron los Reyes y Señores jurar á *Nezahualcoyotzin* por *Chichimecatl Tecuhtli*, como su padre y abuelos lo habían sido por legítima sucesión y valor. No quiso, dejándolo para de allí á dos ó tres años, porque quería recobrar todo lo más principal del imperio.

Acordándose *Nezahualcoyotzin* de lo de *Huexutla* y de otras cosas, acordó de ir otra vez sobre Texcuco, y tornarlos á sujetar á fuego y sangre, porque fué avisado que su cuñado *Nonohualcatl* y otro caballero llamado *Toxihui*, habían intentado novedad contra él y en favor de los Tepanecas de *Azcaputzalco*, con consentimiento de todos los grandes del reino, especialmente el de *Huexutla*; y como era nobilísimo de condición *Nezahualcoyotzin*, aunque belicoso, quiso primero llevarlo por buenas palabras, y cuando no fuese por esta vía, hacer lo que tenía intentado; y así envió á sus mensajeros enviándoles á decir de los buenos sucesos y victoria que había tenido y cómo no le habían enviado socorro ni cosa ninguna, que le avisasen la causa de ello. Ellos respondieron que estaban muy sentidos de la muerte del gran *Maxtla* y con propósito de vengarla, por-